



# **12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

## **La Plata, junio y septiembre de 2021**

GT50: Antropologxs y arqueologxs en proyectos de extensión universitaria y de comunicación científica. Redes, apropiaciones y tensiones

### **Acerca de la construcción de campos de investigación a partir del territorio: la extensión universitaria como proceso formativo**

Juliana Aloí. Instituto de Ciencias Antropológicas - Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

[aloi.juliana@gmail.com](mailto:aloi.juliana@gmail.com).

#### **Resumen**

En esta oportunidad me propongo reflexionar sobre el paso por la extensión universitaria como una experiencia formativa con gran incidencia en la construcción de intereses y campos de acción e investigación. Posicionar al trabajo de extensión como un espacio ampliamente formativo en las trayectorias estudiantiles y en los procesos de investigación.

En este caso, centraré las reflexiones a partir del trabajo realizado en el Equipo de Economía Popular, Trabajo y Territorio perteneciente al Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC) perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Principalmente en como mi paso por este equipo generó una serie de antecedentes que me ayudaron a construir un campo de interés, plantearme preguntas e involucrarme en la temática del mundo del trabajo,

específicamente de lo que nombramos como “Economía Popular”. Recuperando a su vez en ese trayecto debates de la antropología económica y del trabajo.

Para esto retomaré producciones anteriores que reflexionan sobre esto, tanto propias como de otrxs compañerxs. Así como también buscaré dar cuenta del proceso de investigación preliminar en el cual me encuentro ahora, vinculado al trabajo y lo productivo en distintos espacios “socio comunitarios” como merenderos y comedores en relación a la economía popular. Pensando a aquel desarrollo en sintonía con el trabajo realizado tanto individual como colectivamente en la extensión universitaria.

Transversalmente a esto intentaré introducir una serie de reflexiones metodológicas y teóricas construidas a partir del camino transcurrido hasta ahora. Pensar así en el quehacer antropológico y como distintos campos de acción (gestión, extensión, investigación, docencia, etcétera) son dinámicos y están en constante retroalimentación.

**Palabras clave:** *Campo disciplinar; Economía popular; Extensión; Trayectorias formativas.*

## **Introducción**

El presente trabajo propone recorrer por una serie de reflexiones teniendo como eje central a la extensión universitaria. Principalmente, a partir de pensar en sus dispositivos y propuestas como andamios para la construcción de un campo de investigación a lo largo de los procesos formativos universitarios.

En parte busca ser una continuación de un trabajo anterior: "Indisciplinando la Universidad: experiencias estudiantiles en la extensión desde el Equipo de Economía Popular, Trabajo y Territorio del Centro de Innovación para el Desarrollo y la Acción Comunitaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA" escrito en el año 2017 en el marco de la XII Reunión de Antropología del Mercosur, presentada en la mesa de “Antropólogos del Futuro”. En esta oportunidad donde podríamos

decir que “el futuro ya llegó”, buscaremos profundizar en debates más sólidos y trabajados a lo largo de estos años.

Las experiencias y ejemplos aquí planteados se enmarcan en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, el Centro de Innovación para el Desarrollo y la Acción Comunitaria (CIDAC), su equipo de “Economía Popular, Trabajo y Territorio” y particularmente en relación a la carrera de Ciencias Antropológicas de dicha casa de estudios.

Gran parte de las discusiones y conclusiones aquí plasmadas son fruto del trabajo colectivo tanto del equipo mencionado, como así también se inscriben dentro el proyecto UBACYT “De la Economía Popular. Trabajo, políticas públicas y luchas por su reconocimiento” dirigido por Ivanna Petz y Maria Cecilia Scaglia.

En primer lugar buscaremos de manera introductoria plasmar algunas ideas sobre el territorio y la experiencia universitaria de pensar desde allí.

En segundo lugar y a continuación ahondaremos un poco más en la idea de repensar el quehacer universitario a partir de la práctica, en un constante vínculo y complementariedad de la extensión, la docencia y la investigación.

En tercer lugar y de una forma más concreta planteamos ejemplos y reflexiones en torno a la extensión específicamente en relación a la Antropología Económica.

Por último buscaremos plasmar algunas conclusiones finales en relación a todo lo expuesto.

### **Pensar desde el territorio**

Cuando intentamos definir el concepto de territorio es posible encontrar vasta bibliografía académica sobre el tema, desde la antropología, la sociología, la geografía, etcétera. Carballada (2015) entiende al territorio -a diferencia del espacio físico “medible”- como una conjunción entre espacio y lugar <sup>1</sup> donde estos se articulan por un lazo social que esta repleto de significados. El territorio es considerado como tal en cuanto los sujetos que lo componen lo hacen parte de su discurso, es entonces que la territorialidad se transforma permanentemente en una

---

<sup>1</sup> Michel de Certeau define al Lugar como: una configuración instantánea de posiciones y al Espacio como un cruzamiento de moviidades transitado. (En Carballada, 2015:2)

serie de significaciones culturales con implicancias históricas y sociales (Carballeda, 2015:2). Podemos entender al territorio como un lugar donde se construyen y desarrollan relaciones en un momento histórico determinado. El territorio es dinámico, es construido como así también es constructor.

Si pensamos desde la Antropología, el campo es una herramienta fundamental para el trabajo en la disciplina. Generalmente solemos pensar nuestras producciones en relación a un espacio fijo delimitado (un barrio de la Capital, una universidad, un hospital, una cooperativa, una feria, etcétera), limitando este a partir de nuestros intereses. Podemos pensar justamente al territorio no como un mero campo de observación, sino como un complejo entramado donde distintos actores conviven, accionan y van definiendolo. Es en ese entramado donde lxs universitarios entramos a formar parte de él.

Dicho esto, me parece pertinente introducir algunos puntos en relación a uno de los espacios que fue -y es- uno de los pilares formativos para la construcción de estas reflexiones que intento plantear en el presente trabajo. Hablo del Centro de Innovación para el Desarrollo y la Acción Comunitaria (CIDAC). El primer acercamiento a la extensión y a las reflexiones sobre el territorio surgieron a partir de mi participación en uno de los equipos de este Centro: el Equipo de Economía Popular, Trabajo y Territorio (EPTyT). Hace algunos años escribía para la Reunión de Antropología del Mercosur del 2017 sobre la experiencia de participar como estudiantes en actividades de extensión, allí reflexionaba entre otras cosas sobre la construcción de conocimiento por fuera de los espacios tradicionalmente establecidos y dominantes en la academia. Con el tiempo y luego de haber transitado distintos procesos, creo poder dialogar con aquella producción de algunos años atrás. Allí nos preguntábamos ¿Qué aporta a los estudiantes las prácticas en extensión? ¿Cómo construimos saberes por fuera del espacio áulico?

En aquel entonces hacíamos hincapié en que estos espacios no eran particularmente de fácil acceso para lxs estudiantes, en cuanto a que gran parte del estudiantado no tenía conocimiento sobre su existencia y que al mismo tiempo para acceder a prácticas en territorio en el marco de la Universidad necesariamente unx tenía que dedicar horas por fuera de la formación curricular. Podemos decir hoy que

han habido ciertos avances en este punto, sin dudas muchxs de quienes formamos partes de experiencias de extensión dedicamos tiempo por fuera del requerido por las materias curriculares de nuestras carreras, pero sin embargo hoy existen más opciones. El ejemplo estelar son los Seminarios de Prácticas Territorializadas (PST)<sup>2</sup> aprobados en el año 2016 (Resolución (CD) N° 3155), que con el pasar de los años fueron ampliando sus propuestas surgidas en gran parte de experiencias concretas, donde confluyen las relaciones entre diversas organizaciones e instituciones y grupos de la facultad. Estos seminarios curricularizan prácticas, es decir que permiten que unx estudiante pueda realizar un seminario sobre un tema en particular como la Economía Popular, el trabajo en museos, los derechos humanos, la educación sexual integral, entre muchos otros, y regularizar y aprobar un seminario de sus propias carreras como parte de su formación de grado. Esto además representa una puesta en valor del trabajo realizado desde la extensión universitaria y también es una forma de acercar a lxs estudiantes la diversidad de propuestas de inserción en territorio universitario más allá de los espacios áulicos<sup>3</sup>. Sin adentrarnos en un análisis profundo de este dispositivo, podemos decir que es un elemento muy positivo que suma gratamente a la relación de los estudiantes con los territorios en un contexto de enseñanza y aprendizaje.

Decíamos en 2017 que las prácticas en extensión permiten colocar al estudiante en un rol activo, pensando y accionando desde “allí en donde tiene puesto sus pies”. El aporte reflexivo que implica el ser universitario por fuera del territorio universitario por excelencia, es decir la facultad, permite al mismo tiempo extender esos límites y preguntarnos ¿cuál es el territorio universitario? ¿lxs universitarixs como sujetos solo estamos en las universidades?

---

<sup>2</sup> Los Seminarios de Prácticas Socioeducativas Territorializadas (PST) constituyen una modalidad institucional de curricularizar experiencias que son al mismo tiempo de formación y de producción de saber generado desde la “demanda social”. Se trata de espacios en los que se integran las funciones de la universidad en ámbitos de aprendizaje situado donde la especificidad de las prácticas que ello supone tiene que ver con interpelar no sólo a los diferentes sujetos comprometidos en su desarrollo sino también a los modos hegemónicos de construcción de conocimiento (<http://seube.filo.uba.ar/pst>).

<sup>3</sup> Para análisis más profundos sobre los Seminarios de Prácticas Socioeducativas consultar: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/redes/article/view/6162> y <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/redes/article/view/3814/3456>.

Pensar desde el territorio nos enfrenta a diferentes situaciones que suponen retos para lxs futurxs profesionales que es difícil que sucedan en un espacio áulico: presentarnos frente a otrxs actores, informar sobre nuestros intereses, dejar en claro porqué uno está allí, en representación de qué, etcétera. Todo esto permite generar instancias de construcción de conocimiento con sujetos que pueden o no formar parte de los espacios tradicionalmente constituidos de lo que podemos llamar el “mundo universitario”: las aulas, los grupos de investigación, los congresos, etcétera. Retomo en este punto a Petz y Cervera Novo (2018) con la idea de *territorializar* la universidad, lo cual implica pensar(nos) como interventores de otros procesos y en relación a otros sujetos como las organizaciones sociales. En estas palabras de Petz queda reflejado la idea que intento plasmar: “pensar la universidad en relación con, es pensar a la universidad como actor social interviniente, como parte del territorio constituido y entrelazado por diferentes actores” (Petz, 2015:1). Durante el año 2020, reflexionando sobre la distancia obligada y necesaria que nos impuso la crisis sanitaria mundial a causa del COVID-19:

Territorializar la universidad no es sólo pensarla como integrante de distintos entramados territoriales y procesos. Es pensar a las intervenciones, el accionar universitario, y producciones académicas como parte de esos procesos ¿Cómo construimos ciencia? en relación a otros, en relación a la demanda. Posicionarnos desde aquí creo que nos permite avanzar en la posibilidad de construir un conocimiento colectivo. Sin embargo esto no quiere decir que todos estemos posicionados desde un mismo rol. Es importante tener en claro y asumir los privilegios que poseemos por ser universitarias, y desde ahí construir. Nos encontramos en una búsqueda continua de formas de hacer uso de nuestras profesiones en las distintas situaciones que se nos presentan: como interventores entre distintas organizaciones sociales, entre organizaciones y el Estado, etcétera (Aloi, 2020: 5).

### **Repensar el quehacer científico**

Ahora bien, venimos hablando sobre las implicancias de introducirnos en las tramas de los territorios. Ese accionar se ve reflejado en las producciones científicas, pensar la labor científica en una relación dialéctica de investigación y acción permite ampliar

los horizontes. Podemos repensar desde la extensión el quehacer científico (Petz, 2015), repensarlo mediado por una fuerte relación entre la teoría y la práctica como algo constante e insoslayable para pensar al trabajo científico y en este caso antropológico. Es menester retomar a Lischetti (2013) para reflexionar brevemente en torno a la praxis, el marxismo entiende a la praxis como la unión de la teoría con la práctica, como aquella actividad con posibilidad transformadora de la realidad. En palabras de Lischetti:

Para el marxismo (...) El pensamiento no es pensamiento de si, sino del presente histórico, del momento actual, que hay que transformar. La realidad siempre está por hacerse. (...) Para Gramsci (...) La filosofía de la praxis se comprende como pensamiento constructivo de lo real histórico que se objetiva para transformarlo, como pensamiento operatorio de la realidad” (Lichetti, 2013: 17).

Con esto queremos decir que al pensar en prácticas lejos estamos de “despojarnos” de posicionamientos teóricos, sino que van de la mano y ambos son necesarios. Creo que aquí esta el punto central que propongo reflexionar, un recorrido formativo mediado por la extensión y la práctica universitaria en territorio permite elaborar y adscribir a posicionamientos teóricos que caminan codo a codo con demandas populares y con los presentes históricos. Repensar el quehacer científico desde la práctica, implica a su vez permitir una elaboración colectiva y trabajar en conjunto. Si entendemos a la universidad como parte de una trama que actúa en el territorio junto a otros actores, podemos desde el lugar de universitarixs elaborar y participar en distintos proyectos que se muevan entre la Universidad, el Estado y la comunidad y a la vez entre la investigación, la docencia y la extensión. Si pensamos en este último trío, podemos retomar a Corbo Zabatel (2017) para pensar en la complementariedad de estas tres formas de acción universitaria que no busque jerarquizar una por sobre la otra:

Dentro de aquellas lógicas a revisar, resulta interesante ver la fragmentación de los tres pilares de la universidad; sabemos que operan por separado y son raras las ocasiones en que se comunican. Parecería que no tienen un objeto en común,

sino objetos diferentes, lo que lleva a perder de vista que en realidad es el mismo objeto o pensando en términos sistémicos el mismo sistema abordado desde perspectivas distintas que no son excluyentes sino inevitablemente complementarias. Esa complementariedad no es un gesto de cortesía de la docencia y la investigación, ni una aspiración de una extensión subalterna, es un dato real y, en el campo de lo social, es una demanda de los propios hechos sociales sobre los que se investiga, se enseña y se interviene. Lo opuesto es nada más que miopía. (Corbo Zabatel, 2017: 33)

### **La extensión y la Antropología Económica**

Retomando entonces la especificidad de este trabajo, el proceso formativo mediado por la extensión en mi caso estuvo estrechamente vinculado con la Antropología Económica. En este último apartado me gustaría plantear algunas cuestiones sobre esta relación, la cual comienza con la participación en el equipo de extensión mencionado en la introducción. Participar del equipo de EPTyT permitió una comprensión de algunos de los tantos temas que pueden ser abordados desde la antropología económica. Dijimos antes que la teoría y la práctica son dimensiones que se fortalecen en su complementariedad, entonces podemos preguntarnos cuáles son en este caso los referentes conceptuales que utilizamos para trabajar en extensión relacionado a la EP, intentaré delinear algunas cuestiones centrales.

Para poder pensar prácticas de intervención fue fundamental primero entender desde la teoría antropológica una serie de discusiones relacionada a la temática que nos agrupa como equipo. Algunos aportes significativos realizados en el campo de la Antropología Económica y de otras disciplinas para estudiar a la Economía Popular son y fueron fundamentales para lograr esto. Retomando a autores como Trincherro y Valverde (2007) podemos decir que buscamos analizar lo económico como un campo atravesado por distintas formas de indagar las relaciones sociales, recuperando los procesos históricos y dando cuenta de su inscripción en la totalidad social. Tomamos de Meillassoux (1977) su planteo sobre la existencia de relaciones y tensiones entre la reproducción doméstica y la acumulación capitalista, colocando el foco de la generación del valor en el trabajo. Siguiendo al autor entendemos que desde las esferas domésticas ocurre permanentemente una transferencia de

recursos naturales y fuerza de trabajo, de estas al capital. Asimismo, retomamos la importancia de los costos de la reproducción, en un capitalismo integrado las instituciones del salario se hacen cargo de todo lo que engloba el salario indirecto (mantenimiento y reproducción biológica), en cambio en los capitalismo periféricos estos costos son sustentados por la esfera doméstica. Si bien el autor escribe en un contexto histórico en particular, podemos retomar esto para pensar en cómo se resuelve la reproducción y el cuidado de aquellas personas que no poseen relaciones salariales. Siguiendo esta línea, retomamos la propuesta de Trinchero (1995), quien busca extender la categoría de “economía doméstica” a las dinámicas económicas populares en contextos urbanos. Entendiendo entonces a todas aquellas formas denominadas procesos económicos populares como dinámicas económicas que se conforman como parte estructural del proceso de acumulación capitalista actual. Es así que retomamos este planteo para analizar a la EP, considerando que esta categoría engloba un campo heterogéneo por diversas situaciones y niveles de relacionamiento (funcionalidad, contradicción, autonomía, etc.) respecto del proceso de reproducción simple y ampliada del capital (Petz, 2018) y destacando de la EP su agencialidad y capacidad de producir estrategias de autoempleo, así como las distintas formas de organización y asociación (Petz, 2013, 2014; Petz y Larsen; 2015). También son útiles los aportes de autores como Sosa (2014) quien retoma a Gramsci para pensar la recomposición neoconservadora. Plantea que en los patrones de acumulación actuales existe una fuerte flexibilidad del capital donde predominan nuevas formas de dominación caracterizadas por la precarización y la desregulación laboral. Este patrón de acumulación flexible se aleja del estado de bienestar y el pleno empleo donde los sindicatos eran interlocutores. Es entonces que el trabajo estable y formal (las relaciones salariales) dejan de ser dominantes y el trabajo informal se posiciona como tal. Fernández Alvarez (2018) nos dice que la EP constituye una categoría política reivindicativa que implica interpretar de manera colectiva en términos de clase a una heterogeneidad de trayectorias, experiencias, actividades y formas de organizarse. Entendemos a su vez que las organizaciones de la EP se diferencian de las formas más tradicionales de agrupaciones sindicales, siguiendo a Roig y Callegaro (2020) podemos decir que

estas representan un “sindicalismo social” entendido como una estructuración híbrida que asocia movimientos y sindicatos.

¿Cómo vemos concretamente esto en territorio? Particularmente en el equipo a lo largo de aproximadamente los últimos seis años trabajamos con algunos dispositivos como “La Feria Popular de Filo”:

destinado a la exposición y comercialización de distintos productos que en su gran mayoría son confeccionados por los propios feriantes. Este espacio colectivo se sostiene a partir de la realización de reuniones quincenales en donde participan lxs miembros de la feria, así como también lxs integrantes del equipo. Estas reuniones son instancias de construcción colectiva, destinadas a la toma de decisiones con respecto al funcionamiento de la feria (Aloi, Grigoli, 2019:5).

Como así también un relevamiento de trabajadorxs y proyectos productivos de la Economía Popular de la comuna 4 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con el objetivo de:

aportar a la caracterización de la EP y de esta forma contribuir al fortalecimiento de estos espacios colectivos, así como también construir un mapa que contenga los datos actualizados de estos espacios. A su vez este mapa, tenía como finalidad generar una red en donde los distintos espacios organizativos se vinculen entre sí (Aloi, Grigoli, 2019: 6).

A partir de esta última experiencia empezamos a identificar demandas de formación, donde muchas organizaciones manifestaban interés en la realización de capacitaciones. Por lo cual se inició un proceso de elaboración e implementación de talleres vinculados a temas como: elaboración de proyectos, comunicación comunitaria, trabajo y género, conceptualizaciones de la EP, entre otros. Asimismo se llevaron adelante capacitaciones en conjunto a estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas sobre costos y herramientas digitales de comercialización.

No obstante, nos podemos preguntar ¿cómo se encuentran la teoría, nuestras reflexiones y estas prácticas/intervenciones? Mencionaré algunos ejemplos ilustrativos que ayudarán a ver con mayor claridad estos puntos de encuentro.

Durante la realización del mencionado taller de costos dirigido a lxs trabajadorxs de la “Feria Popular de Filo” surgieron una serie de discusiones en torno a cómo calcular los costos de venta de los productos que comercializan, donde se abordaron cuestiones como el cuidado de lxs niñxs a cargo, los costos que genera ser dueños de sus propios medios de trabajo, sustentar los propios gastos de mano de obra, pagar los servicios, los límites existentes -o no- entre la vida doméstica y la vida laboral. Podríamos pensar que gran parte de lo aquí mencionado es aquello que reconocemos como salario indirecto, sustentado por las instituciones del trabajo (Convenios Colectivos del Trabajo, Consejo del Salario Mínimo Vital y Móvil, y Paritarias) en relaciones laborales asalariadas y formales de las cuales estxs trabajadorxs no son poseedores. Vemos en este breve ejemplo la posibilidad de reflexionar sobre gran parte de aquella teoría propuesta, sobre la posibilidad de identificar demandas de un sector de trabajadores y sobre la posibilidad de pensar a la Universidad como un impulsor de debates.

Otro ejemplo podemos situarlo en una visita y registro realizado en una feria que actualmente ya no existe llamada “Feria Los Patos” ubicada en Parque Patricios, la cual se caracterizaba por no poseer una fuerte organización como colectivo, con muchxs trabajadorxs y con gran cantidad de delegadxs que no siempre estaban de acuerdo entre sí. Más allá de la complejidad de esta feria, me interesa recuperar aquí la experiencia de deber presentarnos en aquella visita, que es algo que recuerdo hasta el día de hoy. En ese momento habíamos acudido allí en el marco de una actividad del equipo de EPTyT para relevar el espacio productivo y como una actividad del Seminario PST “Prácticas en Economía Popular: un abordaje desde la Antropología”. Recuerdo que poder explicitar quiénes éramos fue una tarea difícil, y más difícil aún fue poder diferenciarnos y dejar en claro que no éramos agentes estatales -aunque a la vez éramos representantes de la Universidad Pública-, en el sentido de que no podíamos por ejemplo asesorar en cuanto a las vacantes escolares, pregunta personalmente que me realizaron y me sentí despojada de respuestas para dar, sin entender completamente cual era mi lugar allí ¿tenía que saber la respuesta? Con el paso de los años y el avance en la formación tuvimos la posibilidad de discutir continuamente qué rol podemos ocupar lxs universitarios, la

potencialidad de la Universidad como mediadora entre las organizaciones y el Estado, la capacidad de realizar informes, sistematizaciones y análisis de las demandas y la agencialidad para elaborar propuestas de intervención. Estas oportunidades de enfrentarse a situaciones sociales concretas en el marco de una observación participante permite a lxs estudiantes transitar y formarse en ámbitos que para gran parte de lxs antropólogos será su territorio de acción profesional, el campo.

Por último, creo importante mencionar como ejemplo final la experiencia de elaborar y ejecutar talleres. En este punto además de la posibilidad de profundizar y estrechar vínculos con los sujetos que forman parte de la EP como trabajadores de comedores y merenderos, feriantes, cooperativistas, personas integrantes de organizaciones representativas como la Unión de Trabajadores de la Economía Popular, promotoras de género, etcétera; se logró realizar prácticas de estudiantes universitarios en un rol docente. Vemos aquí otro vínculo fortalecido: la extensión y la docencia, y la oportunidad de elaborar propuestas pedagógicas dialogando con dinámicas de la educación popular y pensando experiencias formativas surgidas del territorio y las demandas populares.

### **A modo de cierre...**

A riesgo de caer un poco en la autorreferencialidad, creo que el haber transitado como estudiante por todas estas etapas permite llegar a la culminación de una carrera de grado con muchas más herramientas y un panorama más amplio de las posibilidades de inserción laboral en este caso de la labor antropológica. Una demanda vigente del estudiantado de Antropología es la falta de espacios y oportunidades de prácticas en territorio, creo que la extensión tiene una respuesta concreta para solucionar esto y llenar en cierto punto ese “vacío”.

Intentamos en este trabajo plasmar la utilidad que puede tener en los procesos de enseñanza aprendizaje transitar otros modos de formación por fuera de los más tradicionales. Ese tránsito también permite poder identificar intereses y delimitar un campo de investigación en los casos de lxs estudiantes que así lo deseen, otorga la oportunidad por ejemplo de llegar a la elaboración de tesis de grado o de instancias

de posgrado con intereses claros y con al menos algo de experiencia elaborando preguntas, escribiendo registros, acudiendo al campo, etcétera.

Al mismo tiempo, creemos también que actualmente estas ideas son algo cada vez más presentes, la idea de una ciencia comprometida, el colabor, la antropología aplicada y muchas otras no son nuevas, pero sí cada vez tienen más protagonismo. Esto da cuenta de una necesidad de seguir fortaleciendo experiencias de extensión como la del CIDAC, logrando brindar cada vez más herramientas para la formación. La extensión permite en algún punto territorializar investigaciones y permite contextualizar la formación curricular. El territorio pone en tensión el conocimiento académico permanentemente, Sousa Santos plantea la interesante idea de la ecología de los saberes, es decir de una diversidad epistemológica del mundo donde existe una pluralidad de conocimientos más allá del conocimiento científico en donde los saberes y los conocimientos interactúan, se entrecruzan y, por tanto, también lo hacen las ignorancias” (de Sousa Santos, 2010). Plantear una investigación complementada con el trabajo en territorio y desde la experiencia allí construida permite conocer en mayor profundidad la realidad social que se quiere trabajar. Con esto no queremos decir que el único camino válido de profesionalización es este, sino que intentamos a partir de la experiencia particular narrar los beneficios que creemos haber obtenido en este recorrido.

### **Referencias bibliográficas**

ALOI J. (2017), Indisciplinando la Universidad: experiencias estudiantiles desde la extensión desde el Equipo de Economía Popular, Trabajo y Territorio del Centro de Innovación para el Desarrollo y la Acción Comunitaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Reunión de Antropología del Mercosur 2017. Experiencias etnográficas desafíos y acciones para el siglo 21 FHyCS, UNaM Posadas, Misiones - Argentina.

ALOI J. (2020), Tiempos de pandemia crisis sanitaria, organizaciones, universidad y reflexión. Filo al Sur | ISSN 2618-3331. Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria-Filo:UBA. Recuperada de <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/filoalsur/article/view/3398/2293>.

- ALOÍ J. y GRIGOLI M. N. (2019), Universidad, organizaciones y territorio: reflexiones acerca de la experiencia de armado e implementación de un taller de género y trabajo en relación a la Economía Popular, Jornadas de Sociología, recuperado de <http://jornadasdesociologia2019.sociales.uba.ar/>.
- Balazote, A. y Trincheró H. (2007). Antropología económica. Comentarios sobre su surgimiento como disciplina y su expresión en Argentina. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, XXXII, 349-360.
- BOAVENTURA de SOUSA SANTOS (2010), Descolonizar el saber. Montevideo, Uruguay. Ediciones Trilce.
- CORBO ZABATEL (2017), Otros modos posibles de ser y hacer universidad, en Redes de Extensión / 3 (2017) ISSN 2451-7348 [31-38].
- FERNADÉZ ÁLVAREZ, MARÍA I. (2019). Territorios móviles, políticas sociales y prácticas de organización de trabajadores de la economía popular. CIUDADANÍAS. No 4, 1er semestre de 2019, ISSN 2545-7969 - ISSN-e 2545-7977. [http://ciudadanias.untref.edu.ar/pdf/Revista\\_Ciudadanias\\_n\\_4.pdf?v=13](http://ciudadanias.untref.edu.ar/pdf/Revista_Ciudadanias_n_4.pdf?v=13).
- Hugo Trincheró, Alejandro Balazote, Sebastián Valverde. Antropología Económica y Ecológica: recorridos y desafíos disciplinares. Cuadernos de Antropología Social.
- LARSEN, M. (2015). "La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular: una experiencia innovadora de organización político - sindical. Hacia nuevas formas de organización económica popular urbana." XII Reunión de Antropología del Mercosur. Experiencias etnográficas: desafíos y acciones para el siglo 21.
- LISCHETTI. M (2013) Universidades Latinoamericanas. Compromiso, Praxis e Innovación Social. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.
- MELLIASSOUX (1977). Mujeres, graneros y capitales. Siglo XXI Editora Iberoamericana. México D.F.. México. Edición 2006.
- PETZ (2010). "Movimientos Sociales y Estatalidad. De la Desocupación a la Construcción Política: el caso de la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi en el Norte de Salta, Argentina", Tesis doctoral.
- PETZ, I Y HINDI, G (2016). Economía Social y Solidaria. Aportes desde la economía Política Antropológica.

- PETZ, I. (2013) Reflexiones sobre la experiencia de la Diplomatura en Desarrollo Local para la Generación de Empleo. Ponencia realizada en las Jornadas Internacionales de Trabajo Social. 30 y 31 de mayo de 2013, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.
- PETZ, I. y LARSEN, M (2015) Fortalecimiento de experiencias de economía popular en la zona sur de la CABA. Un abordaje desde la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Ponencia presentada en el IX Congreso Internacional de la RULESCOOP “Respuestas de la Universidad a las necesidades de la economía social ante los desafíos del mercado”, organizado por el Instituto de Estudios Cooperativos de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, del 2 al 4 de septiembre de 2015. Publicada en actas ISBN 978-950-34-1283-1 link: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/49948>.
- ROIG A. y CALLEGARO F. (2020), Lo social en el Estado: por una institución de la transformación. En La Nación Trabajadora, recuperada de <https://lanaciontrabajadora.com/ensayo/social-estado/>.
- SOSA (2014). “Trabajo, empleo y contexto de sus transformaciones”. En De Albuquerque y otros (Comp) Economía social y solidaria. Praxis, vivencias e intenciones. Ediciones del Reves, Buenos Aires. Pp 355-379.
- TRINCHERO H.H. "Elementos para una caracterización del campo de la Antropología Económica Urbana: en torno a las economías domésticas urbanas". En Revista Papeles de Trabajo. U.N.R., pp. 71-84. Rosario, 1995.
- TRINCHERO, H Economía política de la exclusión. Para una crítica desde la experiencia de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT). En Cuadernos de Antropología Social 26, pp 41-67. 2007.